

la honestidad, virtud, y satisfaccion, que debia tener en la fidelidad de su confor- te inocentes; y por lo que miraba à el hombre, que decia veer entrar en su casa, le dixo no hiziese aprecio, *porque no era aquel, sino el Demonio*: y con esto lo despidió consolado, pero no apartándose de su corazon los rezelos, estos le hazian volver àzia su casa, quando de ella salia, los ojos: y como volviessen estos à informarle de el agressor de su mesma honra, viendo que entraba luego el hombre proprio en su casa, tornaba la inquietud, levantandose de su corazon atumtuados los pensamientos, que vna, y otra vez lo conduxeron à la presencia de el bendito Padre, para respirar en su congoja, y tomar consejo antes que los medios para la venganza, por no hazer notoria su afrenta: Pero el siervo de Dios dabale el consuelo que antes, afirmandole siempre, ser, no hombre, sino Demonio el que veia entrar en su casa: hasta que en vna ocasion finalmente, que saliendo, como siempre, de ella, con el cuydado de volver la vista, volviolo tambien à veer entrar: y combatido de varias funestas imaginaciones, que lo incitaban à que retrocediendo para su casa, tomassen venganza sus manos de la ofensa que acababan de testificarle los ojos, quisiera ya executarlos pero venciendo à si mismo, y dando primer lugar, antes que à lo ofendido, à lo christiano, entròse en vna Iglesia, que tenia tambien à los ojos por inmediata à su casa, para encomendarse à Dios. Cosa maravillosa! Apenas entrò en la Iglesia viò ante sus ojos à la persona mesma, que casi en aquel instante le pareció aver visto entrar en su casa; y ya dudoso de lo proprio que miraba, y como pareciendole soñar aquello que despierto vela, se llegó inmediato à la persona, poniendose de rodillas à su lado, permaneciendo algun espacio para cerciorarse mejor, y à su gusto de la verdad, como lo consiguió: dando à Dios gracias, y alabando à la divina Magestad en su siervo, persuadido ya

no ser hombre, sino verdaderamente un Demonio, el que antes ignoraba maquinador de su agravio, como le avia el bendito Padre con tantas veras asegurado.

579 No discurrimos ociosas, brevemente anotadas, las doctrinales reflexiones, que nos ofrece este caso. Fiera passion es la de los zelos, que para perturbacion de el animo finge verdaderos los temores, queriendo convertir en realidades vnas vanas apariencias: moderar esta passion es cordura: y prudencia no creer à la imaginacion ligeramente, para no precipitarse à vn arrojito, que conocido se llora, y llorado no se remedia: consultar en tales lances con personas desapasionadas, y discretas, es assentar bien el pie para asegurarse de el riesgo; assi como gobernarse por si es exponerse al despeño, por no veer el precipicio: y finalmente acudir à Dios es el principal remedio, para no caer en los lazos de el comun enemigo de las almas: estando siempre advertidos, que si en el expressado suceso padecid engaños la vista; como no lo padecerà al oido que se lleva de ligero? si informaron mal los ojos; de que aprecio seràn dignos otros informes de quienes, cerrando los ojos à la razon, pueden dexarse acaso llevar de la ciega malicia, passion, interès, ò à lo menos de vna calificacion no discreta?

580 Y volviendo à el bendito Padre Barcia: fue tan singular como celebre lo que estando en el Oratorio de su amado Recogimiento, y las mugeres de el en su choro, le acacò con vna de ellas: Mirando esta à el V. Padre, y considerando su pobreza summa, pensaba si necesitaria de alguna cosa? y como hablando con el, sin proferir palabra alguna, formò aqueestas su pensamiento en estylo conatural à la ternura de su mismo sexo: *Alma mia, que te falta?* quando he aqui, que en el punto mesmo, vuelto el siervo de Dios para àzia donde ella estaba, estendiendo su ya viejo, y roto paño de narizes, y romandolo con

am.

ambas manos de sus dos puntas, se lo manifestó desde el lugar en que se hallaba, y lo volviò à recoger, sin hablar una palabra; pero fuera ociosa, hablando con la accion tan claramente, en respuesta de lo que ella le avia preguntado con solo su pensamiento, de que no pudo ella dudar aversele penetrado. Como tampoco lo dudò en una ocasion el zapatero, que llevandole los zapatos, à tiempo, que no se hallaba en casa el Padre Miguel Albares, quien le avia de dar su precio, dixo entre si, con interiores voces, que formò en solo su pensamiento el rezelo: *El Padre Albares no està ay: quando me pagaràn estos zapatos?* pero no bien lo huvò pensado, quando el siervo de Dios le dixo: *No tenga hermano cuydado, que no se le dexaràn de pagar los zapatos, aunque nuestro hermano Albares no està ay.* Fue verdaderamente admirable en las soberanas luces, que le franqued el Padre de ellas: Toda via se podian referir en su comprobacion otros casos: Contentamonos con los dichos, que juzgamos mas especiales, y bastan para adición à los muchos, que expressamos en su vida: en donde pueden veerse tambien algunas de las visiones con que fue ilustrado; y sanidades à el parecer milagrosas, que le dignò Dios de conceder por su medio.

## CAPITULO VI.

Ultima enfermedad, muerte, y entierro de el Venerable Padre.

581 **P**OR Junio de el año de setecientos y treze, comensò el bendito Padre Barcia à sentir los golpes con que ya el Señor lo llamaba, aunque ya antes parece avia oydo el clamor de sus voces, que le avisaron de su venida: como se conociò por varias razones con que predixo el siervo de Dios la cercania de su muerte, y resignacion con que se rindiò à la cama, conociendo el ningun valor de la Me-

dicina para levantarlo de ella: en la qual quiso la divina Magestad purificarlo mas, assi con la prolongacion de el accidente, fuera de ser el penoso, pues por casi cinco meses tolerò sus penalidades; como con la continuacion de los tormentos con que los ministros de el Infierno lo acrysolaron: conociòse por diversas señales exteriores; pero lo que en su interior padecia, solo pudo conjeturarse por su extremado silencio; y lo que una vez dixo à el Padre D. Miguel Cavallero, pidiendo humilde perdón, de no hablar quando lo entraban à veer: esto es: *No lo hago Yo, sino la mala compañía.* En otra ocasion, despues de una hora que estuvo fuera de si, sin movimiento, y tan mudado el semblante, que los presentes solo esperaban ya que espirasse, quedando solo con la enfermera, le dixo: *Sepase que he estado en el Infierno. O! si como Dios es justiciero, no fuera tambien misericordioso, que fuera de las criaturas!* hasta aqui expressamos en su vida; pero tambien añadid: *Vi à muchos, que no pense que estaban alla.* Uno de los Sacerdotes, que presentes se hallaron, quando estaba el siervo de Dios privado, como diximos, de pone, aver visto las gotas de sangre, en vez de sudor, en que se explicó su congoja: quede à la consideracion que tal seria; pero qual podia ser, arrebatado su espíritu à un tal lugar, que solo lo es de tormentos; y viendo en ellos à muchos que no pensò! Bien era pensaran en ello los Christianos, no para desmayar en su confianza, sino para con temor, y temblor obrar el negocio mas principal, que tenemos, de nuestra eterna salud.

582 En el discurso de su enfermedad, fueron, en medio de sus trabajos, grandes los actos q se le observaron practicar en exercicio de sus virtudes: como tambien las luces soberanas de su profetico espíritu, comprobadas en muchos, y diversos sucesos. A los principios, y fines de su enfermedad le ministraron el Sacramento de la Eucharistia: y recibido tambien el de la Extrema-

Ooo \*

unción

uncion: uvo finalmente de entregar su espiritu en manos de el que lo criò, Viernes tres de Noviembre, à las seis de la mañana, de el año de setecientos y tres. Y aviendolo velado aquella noche sus hijos, puesto en el Oratorio, en que no nos detenemos ponderando el sentimiento, y dolor de cada una, quando lo suponemos grãde; conduxose, bien de mañana à nuestra casa, y à la tarde se le diò sepultura en el Presbyterio de nuestra Iglesia: aunque à precio de martyrizar los animos de algunas Religiosas, que solicitaron se depositasse en las suyas. Hizo el oficio de sepultura el ya citado Señor Don Antonio de Villa Señor, y Montroy, à que asistió numeroso concurso, plausor de sus virtudes, y fantamente embidioso de su muerte.

583 Dexamos advertido en su vida, que de dos arboles, que se hallaban vezinos à su aposento, luego que el bñdito Padre murió, el uno que se avia secado ya, caydo en tierra, y separado de de el tronco, cobró su antiguo verdor, vistióse de ojas, y un Sacerdote me assegurò despues, averlo visto hasta con frutos: y el otro, que aunque se hallaba radicado fresco, y vestido de sus ojas, se desnudò à el punto de ellas, y secò totalmente: A este añadiremos, que conservando cierta Señora unas plantas de claveles, destinados para que el Siervo de Dios pusiesse en el ramillero, que diximos, tenia siempre ante la Imagen de su crucificado amor, continuamente estaban dando claveles estas plantas; y lo mismo fue el siervo de Dios morir, que acabar ellas tambien; como que solo vivian para aliento de la religion de el Venerable Padre; y muerto estè murieron, faltandoles el aliento, que les comunicaba tan religiosa vida. Y fuera de estas señales, que no obscuramente indican aver sido à los divinos ojos preciosa la muerte de tan exemplarissimo Sacerdote; podemos ya referir, lo que en su vida callamos, por el justo motivo de vivir las personas, de que carecemos ahora, aviendo muerto,

584 A breve tiempo (aunque no sabemos con fixeza quando) que uvo esta bendita alma desatado de las duras cadenas de esta mortalidad, se apareció à cierta Religiosa, que antes de serlo avia sido hija suya espiritual: y esta con el gozo de verlo en apacible semblante, quexabale de que se fuesse, y la dexasse: y el siervo de Dios entonces: *Ay tienes à tu Confessor (le dixo) obedecelo; que Yo me voi à descansar: testificóme el mesmo Confessor, que es bien se nombre, en credito de la vision, y fue el Dr. Don Juan Antonio de Aldave, asegurandome la virtud de la Religiosa para el assenso, en quanto permite la prudencia, y la piedad: No queremos otra creencia. Y es digno de notar (supuesto el caso) que aun despues de muerto, exortò el siervo de Dios à la obediencia: Viviò obedeciendo, y obedeciò hasta morir, y fue tan fino amante de la obediencia, que no la pudo olvidar, ni con la muerte. Que se iba, dixo, à descansar: Para todos es descanso la gloria; porque es trabajo esta vida para todos: fue singularmente para el bendito Padre trabajosa esta vida: así espera nuestra piedad sean en la eterna singulares sus descansos.*

## CAPITULO VII.

Dase principio à las dulces memorias de el exemplarissimo Sacerdote Don Joseph Garcia de Leon. Expresanse sus acciones hasta q̄, ordenado de Presbytero, se retira à vivir solitario en su casa.

585 **D**E los Sacerdotes, que por de mayor edificacion, y exemplo, ha nuestra Mexico celebrado, es este, de quien pretendemos manifestar la luz, aunque escasa, que conserva la memoria de sus singularissimas acciones. Y (segun se dice, porque para su comprobacion no hemos adquirido

adquirido instrumentos) se llamó su Padre Don Vicente Garcia, natural de los Reynos de Castilla de la Ciudad de Sevilla, de donde trasplantado à nuestra America, bajò el cuello à el yugo santo de el Matrimonio con Doña Maria Anna de Leon, quien en la Ciudad de la Puebla de los Angeles gozò de la primera luz à el nacer: Siete fueron los hijos, cinco varones, y dos hembras, en quienes vieron estos piadosos casados multiplicado su amor: en cuyos pechos ocupò Joseph la antelacion à todos, como allà el otro Joseph con Jacob; aunque la naturaleza le diò el tercer lugar entre los varones: Ni era mucho lo amasen sus Padres sobre todos, señalándose, como se señaló, desde sus primeros voltezos en la fragancia de sus proceder: en nada parecian pueriles, negado à el comercio de otros niños, y siempre extraño à los entretenimientos, y diversiones proprias, regularmente, de la edad: en tanto grado, que quando volvia de la escuela, se andaba retirando en su casa à los rincones, huyendo de que lo viesse, y aun de que sus mesmos hermanos lo tratassen: sin que semejante retiro se le pudiesse atribuir à aspereza de genio, ò natural esquivéz, aviendolo el Cielo dotado de afable, y gracioso aspecto, cariñoso trato, aunque humilde.

586 Previnolo Dios con dulces bendiciones desde entonces, para que diessè claros indicios de la heroyca virtud, en que avia con el tiempo de resplandecer. Estudiando ya grammatica en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, eligiolo uno de sus Maestros para que recitasse un Inicio, ò Panegyris, lo qual hizo con admirable gracia, aunque fue la mayor la grande congoja, y mortificacion, que no pudo disimular; quando para la funcion fue preciso, que le engalanassen con ricos vestidos, y joyas: no se avergonzaria mas otro si le vistiesen un Sanbenito, q̄ nuestro humilde mancebo con sus preciosos adornos, escondiase de las gentes, y quiesse

ra, por no ser visto, no salir de los rincones; accion que admiraba à quantos la entendian, como tan agena de sus terrenos años. La habitacion que tenia en su casa, era en un aposento con sus dos hermanos; pero vivia tan acompañado de sí solo, que dexando à los otros con sus juegos, y diversiones, èl se retiraba, cercado de el biombo de su cama, porque no fuesse atendido, à entretenerse à su estudio, à que siempre fue aplicado, y à expender el tiempo en sus devociones santas.

587 Desde mancebo fue raro el exemplo que diò de su honestidad, y amor, que siempre conservò entrañable à la castidad, y pureza: recatabase, aun de sus mesmas hermanas, y siendo como eran virtuosas, no pudieron conseguir alguna vez estuviessè, ò conversasse algun espacio con ellas: Solia padecer algunos accidentes de garganta, y se los passaba en silencio, por evitar la ocasion, de que manos de muger, aunque fuesse de alguna de sus hermanas, lo llegassen à tocar con la aplicacion de algun medicamento: Una vez en especial, que no pudo disimularlo, quiso medicarlo una hermana; mas no pudo conseguirlo, por mucho que le instò sobre ello; de ellas, ni de alguna otra muger permitia verse, sino cubierto de una capa larga, que le llegaba à los pies: así comparecia à las horas acostumbradas para comer, y cenar; que en otras horas, rara vez comparecia: tanto, que sus hermanas ya le notaban por estraneza el retiro, y por aspereza aquel tan summo recato; mas no por esso depuso el honesto joyen su acostumbrada cautela, à que ayudaba la natural propension, ò vergüenza virginal de que lo avia el Cielo adornado. Llevado de su Padre, y acompañado tambien de sus hermanos, fue à un baño, en una ocasion: viòse su honestidad en gran conflicto, instándole estos à que entrasse à el baño primero: hizolo entrando solo; pero temeroso de que le assechassen, sin desnudarse el calzon blanco, y camisa, se estuyo largo

rato en un rincón, y sin bañarse, se volvió à salir como entrò. Muchos no salen como entran, de los baños, por no entrar con la cautela precisa: la de nuestro joven parecerà demasada: pero ninguna sobra para defender del cieno à los arriños de la pureza.

§ 88 De esta expressaremos algo mas despues: digamos ora lo que supone ella mesma en averlo conaturalmente inclinado à el estado de el Sacerdocio; que si deben ser los Sacerdotes en la pureza unos Angeles; ya que son hombres, arrastralos esta virtud dulcemente à aquel estado, en que sea de ellos mas amorosamente servida. Logrò pues por sus grados el ascenso à el Sacerdocio con estremado jubilo de Don Vicente su Padre, por lo mucho que lo amaba: fueron parte de la expresion de su afecto unos ricos ornamentos, que acceptò nuestro nuevo Sacerdote por no darle desplacer; pero los usò muy poco: Era muy otro el adorno que solicitaba para llegar à las aras, vistiendose de Jesu Christo, con el precioso ornamento de la imitacion de sus virtudes. Celebrò su Misa primera en el Real Convento de Jesus Maria, en donde una de sus hermanas se hallaba Religiosa ya profesã, llamada Ana de los Angeles: y aviendo despues pasado à la porteria, en donde concurrieron con su hermana, muchísimas otras Religiosas à darle la enhorabuena festivas, por lo mucho que tambien lo amaban; se portò con tan gran recato, y modestia, que ninguna lo pudo reducir à que le diese, ni à besar la mano, aun à su mesma hermana, quiè quisiera mas que todas, que le huviesse dado un abrazo juntamente: quedòse cò el deseo, aunque no lo estrañaria por cosa nueva, no siendo la primera vez que se lo dexò burlado; pues el dia en que avia hecho su profesion Religiosa, tampoco avia podido cumplirlo: Y quien en tales dias, y con tales circunstancias se portò con tanta mesura, y modestia, quando el fraternal afecto, y natural regocijo pudieran dispensar en la

estrañeza, sin ofensa de el recato, pò quitar à lo menos el assomo de melindre; quan agenas estarian las que no eran sus hermanas, de semejantes, no se si así las llame, llanezas? Solia à este intento decir el castíssimo Sacerdote: *Que tiene que veer amarse las almas en Dios, con abrazarse los cuerpos!* Solicitò el siervo de Dios abrazarse unicamente con Christo Crucificado.

§ 89 Y para mejor alcanzarlo, luego que se havò ordenado de Sacerdote, queriendo estrecharse en quanto le fuese posible, à solo el trato, y comunicacion con su Magestad, escuchando las divinas voces en soledad, y silencio, apartado de las criaturas, suplicò, una, y muchas vezes à su Padre, le permitiesse apartarse de su compaña, para vivir retirado, y solo, asignandole una casilla, que posses, frontero de las rejas de dicho Real Convento de Religiosas. Fue grandísima la renuencia de Don Vicente para otorgar à su suplica: que siendo mucho lo que lo amaba, era forzoso el sentimiento de una tal separacion: solicitaba disuadirlo de el intento, representandole ya la aspereza de el retiro, y soledad à que queria condenarse; ya el desconsuelo grande con que el avia de quedar sin su persona: Y ciertamente, que en esto no carecia de razon, à causa de los accidentes de que adolecia, siendo especialmente asaltado con alguna frecuencia de apoplejicos insultos: y en las fatigas de sus achaques no hallaba mayor consuelo que veer à este su hijo consigo: mas le esforzaba su presencia sola (decia) que las de todos juntos sus demas hijos; porque, fuera de entenderlo con especiales cariños, por sus amables prendas; lo miraba con singulares respetos, por sus admirables virtudes: No obstante, sin atropellar un punto las debidas veneraciones, instaba Don Joseph modestamente en su demanda, assegurando à su Padre, no faltaria à su asistencia, siempre rendido, como hijo obediente, à sus preceptos; y mas quando

quando no distaba de la suya la casa que le pedia: en donde le representaba, pretendia vivir solo, por lograr con mayor commodidad el tiempo para sus estudios, y exercicios espirituales: Por fin hizo tanto, que huvò de rendirse el Padre à darle gusto, aunque martyrizando sus paternas afectos.

§ 90 Ygnoramos el año, en que este exemplarísimo Sacerdote, dexando la compaña de su Padre, se retirò à la soledad de esta casilla, lugar que eligiò para su descanso, y en que perseverò constante todo el resto de su vida, que pudo ser emulacion de las Thebaydas, segun podrá conjeturarse por lo poco que de ella conserva la memoria. Menos sabemos el año en que se ordenò de Sacerdote, aunque si nos consta, que el de ochenta y quatro, avia obtenido licencia de ministrar la divina palabra, merito, que entre sus loables acciones, le granged el ingreso en la Venerable Union, el dia veinte y cinco de Septiembre de el año proprio: Si bien, dado mas à la soledad; apenas tenemos noticia de una, ò otra vez que en nuestra Iglesia predicò; y si lo hizo en otras, seria muy rara: No le faltò talento para hazerlo, y con aquella decencia, que era correspondiente à la mucha erudicion, y no vulgar doctrina de que lo abasteciò su mucho estudio, que no dexò de la mano, despues de aver obtenido los grados de Phylosophia, y Theologia en la Real Universidad de esta Corte, y que alternaba à sus espirituales exercicios; pues, aunque el menage de su casa no exhalaba otro olor, que el de una santa pobreza; mas nunca faltò de ella el de una competente libreria, alhaja que para un Ecclesiastico debe ser de grande aprecio, como lo fue para el nuestro, de que entre otros diò testimonio el Dr. D. Isidro de Sarriana (de quien hablamos en el antecedente libro) pues muchas vezes le consultaba, y le leia los sermones, que eran de empeno, apreciando en tanto grado su parecer, que decia quedar satisfecho con el solo,

Muchos Religiosos de el sacro militar orden de nuestra Señora de la Merced, teniendole no distante, acudian, à el para beber de el corriente de su doctrina dulces aguas, y crystalinas, para aclarar las dudas que se les ofrecian

§ 91 Aunque no le faltò, pues, talento con que negociar en beneficio de las almas, por medio de la predicacion, se abstuvò de su exercicio, acudiendo à su vocacion, que era à la soledad, aviendole llevado los ojos mas que la fecundidad de Lia, la hermosura de Rachel: no porque de el todo abandonasse en Lia los abrazos, ya que no mediante la fecundidad de la divina palabra en los pulpitos; pero si en el empleo de el confessorario, como diremos despues: Demos por ora à conocer en parte (ya que todo es muy difícil) los grandes cariños que no pudo ocultar para con su amada hermosísima Rachel.

## CAPITULO VIII.

De la grande abstraccion, y retiro, en que ordenò este siervo de Dios su penitente vida.

§ 92 **L**OS varones contemplativos (dixo San Gregorio) son grandemente impelidos de el amor de la soledad: y los impulsos que à este exemplar Sacerdote llevaron à su retiro, no se puede dudar fueron grandes: no aviendolo retraydo de su proposito, ni entibiado en sus deseos el grande amor de su Padre, y persuasiones con que este solicitò desvanecerse los; Y aunque no podamos sacar à luz, ya à quella santa conversacion, que apartado de el siglo tenia solamente en los Cielos, que sequestrado de los hombres, anhela à mantener con los Angeles; ya por una parte las espirituales delicias, y soberanas consolaciones, con que la divina bondad se le comunicaria, hablando dulcemente à el corazon en aquella soledad; ya por otra las interiores batallas que le presentaria el enemigo,

Ppp\*

desola.

S. Gregor. lib. 5. in Reg.

desolaciones, y desamparos con q̄ querria Dios probar la fineza de su amor, y quilates de su fineza en la constancia: que si de uno, y otro se alterna regularmente la vida espiritual, y devota, mucho mas la solitaria: Empero, bosquejando quanta fue su abstraccion, y retiro, y expressando algunas de sus acciones, que no pudiendo ocultarse, trascendieron los umbrales de su casa (cuyos muros fueron unicamente los restigos de las otras) podremos venir en conocimiento de la virtud, y perfeccion, con que, qual paxaro solitario, se levanto sobre si, Pelicano de la soledad, y ave de la noche en su domicilio.

593 A este conduxo consigo, por complacer a su Padre, a un negrilla para que acudiesse a las cosas precisas de su asistencia, sin admitir otra alguna compania: aunque este le hazia tan poca que se vivia en un aposento de los de abajo, que le asigno para su habitacion, sin passar a la suya, sino para lo muy necesario; y muchas vezes buscandolo para esto, no lo hallaba, que riendo Dios, que en parte lo exercitasse en paciencia: aunque el siervo de Dios lo toleraba gustoso, advirtiendo no ser pereza, o maldad, sino buena indole, y christiana cencillez de el moreno la que lo hazia faltar a su servicio: porque con un cathecismo en la mano se ponía a enseñar la doctrina christiana a los muchachos, de que congregaba muchísimos a este fin en alguno de los salones de la vezindad: en algunas ocasiones, que el gran rumor de la calle obligaba a el bendito Sacerdote a salir a informarse de la causa, vela a su moreno acompañado de mucha gente rezando con él las oraciones: parece avia la divina providencia destinado, para un tal año, a un tal siervo: sirviendo a el siervo el amo de exemplo, y a el amo de edificación el siervo, con que le suavizaba el sufrimiento que le hazia tener: solia por tanto decir con gracia: *Mi moreno enseña la doctrina christiana a los muchachos, y a mi me exercita la paciencia.* Es.

te le llevaba, de la casa de su Padre, lo que necesitaba de su alimento, sin exceder de lo muy preciso: y el siervo de Dios buscaba en su retiro el mejor pasto de su alma, descuydado de el otro en la cariñosa confianza de su Padre.

594 Muerto este admitió a una morena, para que se lo cuydasse: y aunque esta por lo inferior de su esfera, superior de sus años, que eran muchos, y gran virtud, de que tenia experiencia, pudieran asegurarlo de los asaltos, que se consideraban muy remotos; pero como verdadero humilde, que halla mayor seguridad en la mayor desconfianza, y menor peligro en la mayor cautela, la tenia de si tan lejos, que parecia no tenerla; porque sino era para cuydar de su corporal alimento en un aposento de abajo, en donde habitaba, no queria le sirviese de otra cosa: subiafelo el moreno; mas ella nunca subia; y si lo hizo alguna vez, fue en ocasion que el siervo de Dios estaba fuera: Si bien eran raras las vezes que salia, y esas con tan justificadas causas, como las de celebrar el incruento Sacrificio: ir a veer a su Confessor, que era el R. y V. P. Joseph Vidal, de la sagrada Compania de Jesus; y algunas vezes a el V. Dr. Don Juan de la Pedrosa, su grande confidente, para tratar, y conferir con él algunas materias de su espiritu: y fuera de esto tambien a oír las confesiones, desde que se aplico a este ministerio, de que hablaremos despues: El demas tiempo todo se lo daba a Dios en la soledad de su retiro; Sin que la de su corazon le faltase, aun quando pisaba la calle; que teniendo a el mundo pisado, nunca conversaba con el mundo, solicitando no faltar de la divina presencia.

595 Parecia quererlo Dios ir estrechando poco a poco en su retiro, y abstraccion de las criaturas: Sacdo de la casa de su Padre: Quitole a su Padre para que no tuviese ya ni este cuydado, que no faltó a su consuelo, mientras el Señor se lo mantuvo: Y finalmente con

la muerte de los morenos, lo vino a dexar en tan summa soledad, que solo era compañero de si mesmo, aunque mejor dispuesto con esto para gozar la dulce compania de Jesus: Determino no buscar quien le asistiese, sino perseverar solo el resto, que Dios le concediese de vida. Lo qual no ignorado de su hermana la Religiosa, configuid de él, a repetidas suplicas, tener el cuidado de lo que avia de comer: trahafelo a el medio dia un buen hombre, a quien el bendito Sacerdote daba de limosna una accesoría, por ser pobre, y cargado de obligaciones. Y con aquesta ocasion se pudo algo conjeturar de su rara mortificacion, y abstinencia, de que en el tiempo que le asistían los morenos, se ha ocultado de el todo la noticia. Solamente cada veinte y quatro horas, que era en la de el medio dia, iba este buen hombre a la portería de el Convento, por la escasa vianda que su hermana le remitía: y no ocupandolo en otro ministerio, se tuvo por cierto, que él por si mesmo exercitaba quanto se le ofrecia, sin que lo pudiesen reducir a otra cosa; respondiendole algunas vezes, que se le hablaba sobre ello (porque en otras divertía la conversacion diestramente) *Los mejores Señores de Cielo, y tierra, JESUS MARIA, y JOSEPH, se servian solos; pues no se prueba aver tenido criados: y enseñaron con su vida, y exemplos el camino de el Cielo.* Quanto este fervorosissimo Sacerdote contendiese a entrar por la estrecha senda, que conduce a la vida, dixolo, aun lo poco que pudo advertirse de la suya.

596 No solamente era su alimento el preciso para mantenerla, pero querrialo tan ageno de qualquier melindre, que sirviendo a la necesidad, casi se negasse a el gulto: *En cociendose con agua, y sal (decia) es suficiente para mantener a la naturaleza: no es lo demas, si no darle cebo a el apetito:* y así procuraba su hermana remitirfelo, si no con la defazon que el deseaba, sin alguno de los afectos que ella quisiera, mortifican-

do su gusto, por darselo a el hermano; que lo hallaba en tenerlo mortificado: Si ella tal que vez, le aderezaba algun puchero, no por esto el siervo de Dios dispensaba en su abstinencia: porque, siendo en corta cantidad, lo daba a algun pobre: y si excedia, volviafelo junto con las gracias por el obsequio, y rogandole se lo hiziese, en distribuirlo entre las enfermas de el Monasterio: Y aunque el andaba con tan quebrantada salud, que comia ordinariamente de carne; pero no adolecia de los achaques de el apetito, contento siempre con su vianda grosera, y ordinaria: a esta jamas acompañaba alguna fruta, o dulce: ni bebia agua fuera de una vez a el medio dia: bien satisfecho con gustar las dulzuras de el espíritu, y frutos de su devocion, sediento de aquellas aguas, a cuyas fuentes corría qual Ciervo herido de el sagrado amor: Jueves, y Viernes santo passabale sin otro alimento, que a el medio dia un poco de arroz. Y esto es lo que pudo conocerse de su mortificacion, dexando a el silencio lo demas que puede conjeturarse de un varon tan abstraído, y que apartado de el siglo procuró servir, y agradar a Dios unico blanco de sus afectos.

597 Quan grandes huviesen estos sido, manifestabale en parte por la escogida myrtha que distilaban sus labios, quando en conveniente ocasion se le ofrecia hablar de alguno de los mysterios de nuestra catholica Fee, y Religión; dexabanse veer entonces no pequeñas centellas de aquellas luces que por medio de la contemplacion recibio su fee para mas perfeccionarse: pues no obstante, que la color de su rostro, por si blanca, se hallaba ya quebrantada, y paslida a el rigor de sus asperezas, y corporales achaques se encendia, de manera que parecia cada mexilla una rosa, que dando muchas vezes casi fuera de si, y arrebatado dulcemente su espíritu: hablando de el divino amor, explicaba los incendios de su pecho, en lo que deseaba fuese su Magestad de todos amado.

do; y en lo que sentia, qualquiera ofensa fuya, en que apenas podia, ò sabla disimular el dolor que penetraba lo mas profundo de su alma: Lo que esta se hallaba ocupada de el que era su unico dueño, dixolo el christiano, y generoso olvido, que de sí mismo, y de todo lo temporal se le advirtió: en tanto grado, que aviendo un uracan desencajado de su lugar, y arrojado à la calle el valcon de su ventana, que ya era antiguo, y à el rigor de los soles, y las aguas, estaba, por ser de madera, ya podrido; ni hizo aprecio de el ruydo, ò estruendo, quando parece aver sido forzoso que lo oyese; ni otro dia saliendo de su casa para ir à Missa, hizo reparo: hasta que un hermano, advirtiendolo en su descuydo (aunque no advirtiendolo quiza en el superior cuidado que se lo ocasionaba) fue à reconvenirle, passados algunos dias, persuadiendolo à su reparo, tan conveniente à la decencia, como à el resguardo de la casa: à que no huviera (à el parecer) atendido sin esta reconvenion.

598 Tenia tan fixas en Dios solamente sus atenciones, que no parecia divertir las à otra cosa: las vezes que discurría por la calle, era su modesta circunspeccion tan rara, que no levantaba los ojos, ni miraba à otra parte, que a donde avia de pisar, no pudiendose esconder à los que lo atendian la interior aplicacion de su espiritu à no faltar de la vista de su dueño: por esto huía de qualquiera conversacion que oliesse à mundos; ni hablaba, ni queria escuchar de sus novedades, siempre ageno de saber lo q̄ en él acontecia, viviendo en el mundo, y tan extraño de él, como quien lo habitaba con el cuerpo, pero no con el espiritu: teniendo à el espiritu tan sujeto el cuerpo, que no le quiso permitir aun los permitidos desahogos: nególe qualquiera diversion, aunque honesta; todo genero de musica (sino es la ecclesiastica) aunque decente; fue particular su cuidado en extrañarse à todo linage de buen olor, y fragancia; ni aun por medicina podia ser reducir à que tomase

alguna cosa odorifera, alegando de ordinario razones eficazes, y singulares exemplos de lo que importa la mortificacion en este punto: Solo gustaba de la suave fragancia de las virtudes, flores brillantes, que llenan de suavidad à el celestial Paraiso; ni queria recrearse en otra fragante flor que Jesu Christo, flor de el campo, y azuzena de los valles: fuera de estas no queria flores; buscaba espinas con que adornar el lecho de su alma, y hallar en él, quando lo buscasse, à el sagrado esposo; que à estar adornado de espinas, y no de flores, avriale hallado en él la esposa santa, quando lo buscò, y no lo hallò, acaso por estar florido, Y aunque, fuera de las dichas, no podemos hazer individuacion de mas espinas, por los duplicados cerros con que se mantuvo cerrado este huerto; no dexaron de inferirse algunas mas, quando despues de su muerte se hallaron los varios instrumentos con que maceraba su carne tan cruelmente, quanto testificò su mesma sangre, con que se vieron teñidos. Algunas otras espinas, que agudamente tambien lo maltratarò, manifestaremos en el capitulo que se sigue.

## CAPITULO IX.

Referense algunas mortificaciones, con que en medio de su retiro, exercitò Dios à este su siervo: De su desinteréz, y misericordia.

599 **H**ALLò este bendito Sacerdote en la soledad de su retiro las agudas, y penetrantes espinas, que regularmente trae consigo la soledad; y que aunque pueden discurrirse, no expresarse: mas hallò lo que buscò: otras hallò sin buscarlas; y tales fueron las murmuraciones de los hombres, estimando extravagancias sus acciones, y el tenor de su vida, singularidad peligrosa: la rigidez de su silencio, como si este no fuese el mas fiel custodio de la justicia; lo grave de su modestia, como

como si esta no fuese fruto de el divino espiritus; el retiro de las criaturas, como si este no abriese mejor la puerta para penetrar los alcázaros de el Cielo, para conversar con los Angeles; y la soledad de su retiro, como si esta no dispusiese à la alma para gozar de la compania de Dios, escuchando sus divinas voces; todo se atribuía à efectos de un espiritu melancolico, à mania en que avia dado, y de que ya presagiaban, sino es que suponian, efectos, y fines lastimosos: *Un hombre solo* (decian) *de dia, y de noche, sin comunicar con gentes, en que puede parar, sino à lo menos en que pierda el juicio, si ya no lo tiene perdido?* Y cierto que avrian dicho bien, si dixeran bien lo que decian: el juicio avia perdido à lo de el mundo; pero nunca mas sabio, y mas prudente à lo de Dios: para con quien así como la prudencia del mundo es verdadera locura; la locura à lo de el mundo es verdadera sabiduria. No se ocultaba à el siervo de Dios lo que de el hablaba el mundo; pero como despreciador de el mundo, sin variar en su proposito, sufría por Dios en humildad, y paciencia las agudas lenguas, que podía herirlo, pero no mudar lo; y ni aun rendirlo à que moviese la suya para el sentimiento, ò à la queja, fixa su fortaleza en silencio, y esperanza.

600 Ni le produjo menos espinas, aunque por diferente cultivo, el terreno de los suyos: Hallabase una de sus hermanas sujeta à el yugo de el matrimonio, que llevan ordinariamente mal, siendo desiguales en la estatura de los genios los que lo llevan: como le acontecia à esta Señora con su consorte, con quien se mantenía en ordinarias inquietudes, y frequentes desahogos: ocurría con ellos, como à unico paño de sus lagrimas, à nuestro Venerable Sacerdote, quien la amaba como hermano, y sintiendo grandemente sus sinsabores, se dolía mucho mas de no poder remediarlos: dábale prudentísimos consejos, y utilísimos documentos, para que llevase sus trabajos con resignacion, y pa-

ciencia: procurabala consolar, y dar esfuerço en sus aflicciones; siendo no pequeña la mortificacion de el bendito Sacerdote, cada vez (que fueron muchas) que lo buscaba la hermana para alivio en sus desconsuelos; pues aviendo retirado, huyendo de los suyos, buscarlo estos, y buscarlo afligido, era duplicarle el martyrio: uno que atormentaba el espiritu por abstraído; y otro à la carne, que no estaba tan desnudo de ella, que dexasse de sentir sus dolores: aunque mas que uno, y otro, sentía el siervo de Dios veer à los hermanos discordes, entre quienes quisiera, que el templo de la paz no se profanasse en un punto, ni flaqueasse en su firmeza.

601 Acabaronse con la vida à la hermana estos trabajos; sin que por esso los de el Venerable Garcia terminassen, sino que se mudassen en mayores, y tanto para su corazon mas sensibles, quanto le llegaron à herir en lo mas vivo de su generoso desahogamiento, con la inquietud, que en otro espiritu, que no fuese como el suyo, avrian naturalmente ocasionado. Y fue el caso, que Don Vicente su Padre, pesaroso en estremo con la muerte de la hija, y mucho mas de los pesares, que discurría averle quitado la vida, dentro de ocho dias puso termino à la suya, insultado de una apoplexia (accidente, que, como ya diximos, solia acontecerle muchas vezes) no siendo poderosa la medicina con varias diligencias q̄ hizo, à restituirlo à los sentidos, desde el punto en que de ellos se privò. Así à el Padre, como antes à la hermana asistió el Venerable Sacerdote, con aquel amor, y Charidad, que era digno de su pecho: consolando, y fortaleciendo à la hermana hasta el ultimo conflicto, sin quitarse de su lado; y exercitando con su Padre quanto pudo su piedad aconsejarle, en sollicitud de su corporal, y espiritual socorro: como siempre lo avia executado, en las ocasiones que le acometian los insultos, en cumplimiento de la obligacion de buen hijo, y de la palabra, que le avia dado quando de-